Diario de Navarra

Pamplona, jueves, 7 de mayo de 1998 | Director: Julio Martínez Torres | Precio: 125 Ptas. / 6 FF

NAGORE/CALLEJA

De izda. a dcha., Tere Moreno, Miguel Angel Ruiz de Langarica, Maribel Beriáin, Fabricio Potestad y Jesús Ignacio Astráin velan el cadáver de su compañero en el Ayuntamiento.

Luto y conmoción ciudadana por el asesinato de Tomás Caballero

■ El concejal de UPN recibió dos tiros en la cabeza a las 9.30 cuando estaba montado en su coche junto a su casa

■ Miles de personas acudieron a la capilla ardiente en el Ayuntamiento y a una manifestación de repulsa

■ El féretro saldrá a las 12 del Ayuntamiento y recorrerá, en comitiva, varias calles hasta llegar al cementerio

INFORMACION EN PAGINAS 4 Y 5, 33 A 50 Y ULTIMA

Al día

Un asesinato contra la libertad

ETA pretendió ayer romper la paz en Navarra. Y eligió como víctima a uno de los adalides históricos en la defensa de la libertad, la justicia social y los derechos humanos desde mucho antes de que en este país se pudiera pronunciar la palabra libertad sin sobresaltos. El asesinato de Tomás Caballero muestra la crueldad de los asesinos etarras y de quienes, sin disparar el gatillo, matan con las acusaciones, las calumnias y la complicidad. En esta ocasión han asesinado no solamente a un concejal pamplonés, sino a una persona que dio ejemplo en la familia, en el trabajo y en la política.

Tomás Caballero era una persona íntegra. Hace unos días, tras la anulación de la querella por injurias y calumnias, un amigo le recordó que los asesinos no dejan sobreseída la venganza. «Que sea lo que Dios quiera... yo en la vida hago lo que creo que debo hacer», contestó. Hoy, ante la capilla ardiente de Tomás Caballero, permanecen sus palabras por verdaderas: «Lo que ustedes quieren es matar y seguir matando para que de esta forma nos aterrorícemos. Quieren que nos aterroricemos y nos vayamos». Esa es la pretensión de ETA. La de sus asesinos y la de sus cómplices, asesinar para sembrar el terror, el miedo y la coacción. En estas condiciones es una ficción hablar del estado de derecho y de sociedad democrática.

Si matar es siempre la negación de la libertad, matar a Caballero es un doble asesinato porque fue siempre un bastión contra la dictadura y contra el chantaje de los terroristas. Luchó, como pocos, por las libertades en la época del franquismo. Trabajó como nadie, al frente del Consejo de Trabajadores, por la justicia social. La misma que, sin duda, habrá beneficiado también a sus asesinos. Su ejemplo de coherencia y desinterés en la dedicación pública permanecerá para siempre. Los asesinos le han quitado la vida y a todos los ciudadanos que creemos en la democracia y en las libertades nos han asesinado algo de nuestras vidas. Pero lo que no pueden es matar su ejemplo religioso, familiar, ciudadano, político...En una palabra, lo que no va a morir es su ejemplo de vida.

Hoy, los navarros están convocados a salir a la calle para manifestar su dolor, unido al de las instituciones y grupos políticos. El cuerpo de Tomás Caballero reposa ahora en su segunda casa, el Ayuntamiento, donde representaba a miles de pamploneses. Un buen lugar para acudir a despedirse de quien puso voz al sentimiento de miles de ciudadanos.